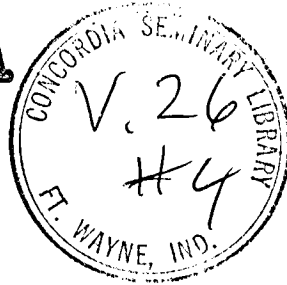


RECEIVED

MAR 2 1981

REVISTA TEOLOGICA



Contenido:

Una I.E.L.A. educadora (Editorial).	1
Informe acerca de la eutanasia Con algunos principios fundamentales.	3
Apuntes homiléticos.	35
Conceptos del sermón de apertura del Curso Nocturno de Teología 1980	39
Conceptos básicos del sermón de clausura del Curso Nocturno de Teología	42

Apuntes homiléticos

Hace poco un numeroso grupo de pastores hemos tenido la oportunidad de asistir a un provechoso curso dictado en el Seminario Concordia sobre: "LA PERSUASIÓN EN EL SERMÓN". Pensando en las muchas cosas útiles aprendidas en él, repasando las notas tomadas y hojeando luego viejas carpetas y apuntes de otros tiempos, encontré anotaciones que vienen al caso y tienen relación con el tema Homilética y el Sermón persuasivo. He creído oportuno ofrecerlos a los lectores de la Revista Teológica con la esperanza que nos llamen a la reflexión, y que sirvan en algo en lo que hace a nuestro Ministerio de la Palabra.

Leer el sermón

Se cuenta que una mujer escocesa, después de haber escuchado un vigoroso y penetrante sermón de su pastor que había quedado ciego, cantó alabanzas y agradeció a Dios por la ceguera del predicador, pues desde que había perdido la vista predicaba mucho mejor que antes, cuando los leía en el púlpito...

También se cuenta de un predicador que tenía la costumbre de leer sus sermones. Fue un día a visitar a un feligrés, y lo encontró leyendo a los profetas. "¿Qué está haciendo?" -le preguntó. "¡Estoy profetizando!" -fue la respuesta. "¡Profetizando! Dudo que Ud. sepa lo que dice, si sólo lee las profecías", dijo el pastor. "Y bien, -respondió el feligrés-, si leer el sermón es 'predicar', ¿por qué leer las profecías no puede ser 'profetizar'?". La lección sigue siendo actual.

Contenido del sermón

Piron, un pensador racionalista y satírico, estaba escuchando una vez a un predicador que gesticulaba "in crescendo" con manos, brazos y todo su cuerpo a medida que predicaba. Pronto captó el motivo de tan aparatosas gesticula-

ciones, por lo que comentó en voz baja a su vecino: "¡Mire cómo trata de salvarse nadando!". Un colega nuestro solía decir: "Cuando el sermón vale poco, hay que golpear fuerte sobre el púlpito". ¡La verdad salta a la vista!...

Sermones sencillos

El Dr. Martín Lutero dijo una vez que Alberto Durero, el célebre pintor alemán nacido en Nüremberg, solía decir que 'no le agradan las pinturas realizadas con muchos colores, sino aquellas que son pintadas en forma sencilla y simple. También le agradan las predicaciones claras y sencillas que se pueden entender con facilidad'. Un profesor de homilética de nuestro Seminario nos repetía con insistencia: "Traten de que sus oyentes lleven UN solo pensamiento CLARO y PRECISO a sus hogares de vuestro sermón". ¡Sencillez, claridad, precisión! Otro homileta dijo: "Cuando la preparación es breve, el sermón resulta largo"; y no sólo "largo", sino confuso, tedioso e indefinido. ¡Vale la pena pensarlo, y poner el sermón, su preparación y su contenido en el sitio que le corresponde!

Sermón "que llega"

Cicerón dijo una vez: "No hay mejor manera de tocar y conmover el corazón humano, si lo que se dice no tocó y conmovió antes al propio corazón". Jesús dice: "De lo que está lleno el corazón habla la boca" (Lc.6:45). Llénese primero el propio corazón con la verdad de Dios, y ésta podrá ser transmitida con persuasión al oyente. ¡Predique se el pastor primero a sí mismo!...

Sermón de escritorio

Un antiguo precepto homilético dice: "No acomodes tu sermón a tu escritorio. Imagínate (cuando lo preparas) que estás sobre el púlpito, y que aquellos, a los cuales fuiste llamado para ser maestro de la verdad y guía a la eterna salvación, están sentados a tus pies con los ojos puestos en ti llenos de ansiedad y expectación. Sí, imagínate

que tú estás sentado como en rueda de familia en torno a una mesa en abierto diálogo, en el cual tú respondes a sus inquietudes y preguntas referentes a doctrinas y enseñanzas engañosas; tú disipas sus dudas y rebates sus argumentos con la autoridad y firmeza de la Palabra Divina".

No predicamos a libros, ni a objetos inanimados, sino a seres humanos que tienen carne y sangre, corazón, alma y espíritu. Seres humanos que necesitan alimento, ayuda, apoyo y fortalecimiento espiritual, y no una rugiente cata-rata de palabras amenazantes y duras, o exigencias legalistas que los deprimen e inhiben. 'Pastorear' equivale a conducir a las almas en "praderas verdes, y junto a aguas de reposo" (Sal.23). Y el sermón es parte vital en esto.

Predicador y oración

El Dr. Martín Lutero escribió: "A un predicador piadoso se le ponen los pelos de punta cada vez que sube al púlpito, y es menester que sepa orar con el rey David: ¡Señor, abre mis labios, para que mi boca publique tu alabanza! (Sal.51:15)". El mismo Dr. Martín Lutero dijo en otra ocasión: "Predicar mucho y orar con fervor producen al diablo tristeza y dolor".

El predicador y las pruebas

El Dr. Martín Lutero recuerda que: "Sin pruebas (tentaciones) nunca se llega a ser un buen predicador; a lo sumo se seguirá siendo un simple 'hablador' que no sabe lo que dice, ni lo que quiere lograr con lo que dice". ¡Qué importante es aplicar lo que aprendimos en el curso: Antes de hacer el sermón, establecer con claridad lo que se quiere conseguir por medio del mismo!

El predicador y la Palabra

El Dr. Martín Lutero dijo: "El predicador debe saber que no es él quien consuela, edifica o alienta a las almas, sino la Palabra de Dios que él anuncia". Por eso el sermón

deberá estar fundamentado en la Palabra, regido por la Palabra, respaldado por la Palabra, limitado dentro de la Palabra e iluminado con la luz de la Palabra. De lo contrario el predicador divagará, pero no predicará.

Saber decir "Amén"

Otra cita de Lutero que vale meditar: "Predicar no es un arte, sino saber cuando terminar". Cuando el predicador no encuentra 'donde' ni 'cuando' decir "amén", su sermón es pobre, o es una sucesión interminable de repeticiones que no agregan nada nuevo a lo ya dicho.

+++

Conceda Dios que estos "apuntes" sean de provecho, y nos hagan pensar y analizar nuestra manera de preparar los sermones, y nuestra manera de predicar. Un profesor de nuestro Seminario solía decirnos: "Cada pastor debería volver a leer sus sermones después de 5 años, a fin de examinarse si progresó en contenido, forma y lenguaje". ¡Dios nos asista con su gracia para que dediquemos el mejor empeño en preparar nuestros sermones, y volquemos en ellos todo lo que sabemos, sentimos, vivimos y experimentamos en Cristo y su Palabra en nuestra propia persona!

L.Gros.